

*Exortacion de San Francisco à sus Misioneros.*

„ **C**arísimos Hijos míos, en el  
 „ nombre de Dios todo po-  
 „ deroso, salid, salid à predi-  
 „ car al mundo, no confiados en la fa-  
 „ biduria adquirida con el afán de los  
 „ estudios, cuyos artificios suelen ser-  
 „ vir mas à la vanidad, y obstentacion,  
 „ que à la espiritual vtilidad. Predicad  
 „ contra los vicios con el ardimien-  
 „ to, que enciende la inspiracion del  
 „ Espíritu Santo, mas eloquente, que  
 „ todas las lenguas, mas veloz, que las  
 „ plumas, mas eficaz, que toda la reto-  
 „ rica. Hable por vosotros mas que  
 „ la lengua el exemplo de las virtu-  
 „ des, à cuya persuasiva poderosa de-  
 „ be sus mayores triunfos la verdad,  
 „ rica con los despojos de el engaño.  
 „ En vuestros caminos guardad mu-  
 „ cho silencio, porque en la turbulen-  
 „ cia de mal consideradas palabras, se  
 „ derrama el espíritu, y se pierde el  
 „ jugo de la devocion. Sea vuestra con-  
 „ versacion toda del Cielo, en cuyos  
 „ discursos descubre sendas el alma,  
 „ para caminar à la posesion de su  
 „ centro, que es el sumo bien. No ha-  
 „ bleis de cosas de la tierra, porque co-  
 „ mo se dirà que las desprecia, el que  
 „ no las olvida? No sea que hallen pas-  
 „ tad por la memoria. No porque an-  
 „ deis por los caminos, y en la libertad  
 „ anchurosa de los campos os olvi-  
 „ deis de las estrechezas de la celda, ni  
 „ de los silencios del claustro; porque  
 „ el verdadero Religioso, y siervo de  
 „ Dios, siempre se lleva su celda confi-  
 „ go. Que es nuestro hermano cuer-  
 „ po, sino vna estrecha carcel de nue-  
 „ tra alma? Viva està recogida, guar-  
 „ dando con atencion, y cuydado las  
 „ puertas de los sentidos con las lla-  
 „ ves de la mortificacion, y no echarà

„ menos enmedio de los bullicios, y  
 „ tropelias del mundo, las quietudes  
 „ del Oratorio. No està el recogimien-  
 „ to vinculado à la materialidad de  
 „ las paredes, en la prision mas estre-  
 „ cha puede espaciarse libre el cora-  
 „ çon indevoto; y al contrario el de-  
 „ voto, de las plaças, donde es mas  
 „ frequente el humano comercio, sabe  
 „ hazer soledad, y retiro. Sea entre fe-  
 „ glares vuestro trato en todo lo for-  
 „ çoso, humilde, y afable, vuestra con-  
 „ versacion pura, y siendo poca, no de-  
 „ xará de ser discreta. Vuestro exem-  
 „ plo sea incentivo para alabaças al  
 „ Altísimo, y en la modestia, y grave-  
 „ dad de vuestro porte halle que imi-  
 „ tar la juventud, y que estimar la an-  
 „ cianidad. A todos saludareis con  
 „ aquellas dulces palabras de nuestro  
 „ Señor, y Maestro Jesu Christo. Pax  
 „ vobis. Dios os de paz, y esto que pro-  
 „ nunciare la lengua, procurad intro-  
 „ ducirlo en los coraçones, porque si  
 „ llegaren à gustar sus suavidades, se-  
 „ rán dichosos, y estarán dispuestos  
 „ para recibir vuestra doctrina. No  
 „ provoqueis à ninguno à ira; sed su-  
 „ fridos, y quiebren en vuestra pacien-  
 „ cia las furiosas olas de las iras age-  
 „ nas, si justas, por castigo; si injustas,  
 „ por merecimiento. No os embara-  
 „ ceis en negocios temporales, cuya  
 „ impertinencia os será de cuydado, y  
 „ de peligro; negocios de secu aresp  
 „ mas que los pretexto la piedad, pue-  
 „ den ocasionar al Religioso graves  
 „ daños, porque distraen el espíritu,  
 „ enflaquecen la devocion, sacando, y  
 „ apurando todo el jugo, y substancia  
 „ de la regular disciplina. Si pudiere  
 „ vuestra prudencia ayudar con el có-  
 „ sejo, esto basta, quando conduce pa-  
 „ ra bien, y aprovechamiento del es-  
 „ piritu; todo lo demás, està de mas,  
 „ y sobra, que no salis al mundo para  
 „ procuradores de sus negocios, sino  
 „ para predicadores de las verdades.

Def.

„ Despreciad, hijos, las conveniencias  
 „ de la tierra, todas son estiercol, y  
 „ mas alquerosa inmúdicia, compara-  
 „ das con los bienes del Cielo. A cor-  
 „ rer en seguimiento de la Cruz, y to-  
 „ lerar con generosa paciencia las ad-  
 „ versidades, y trabajos estáis llama-  
 „ dos, tristes son, y funestas las voces  
 „ de la tribulacion; però no son enga-  
 „ ñosas, como las del deleyte; este es  
 „ Sirena, que alhaga para la perdi-  
 „ cion, aquella es voz de Paraiso,  
 „ que avisa para cautelar el peligro, y  
 „ encaminar al descanso. No deis lu-  
 „ gar à los desahrimientos, aprehen-  
 „ siones, y tristezas, con que el comun  
 „ enemigo sollicita turbar la quietud  
 „ del alma; acostumbraos à trabajar  
 „ en la Viña del Señor con espíritu de  
 „ dulçura, con santa libertad, y alegria  
 „ interior, que son los medios, con que  
 „ se suavizan, y endulçan las amargu-  
 „ ras de la tribulacion. El empeño vni-  
 „ co de nuestra vocacion, se reduce à  
 „ desarraigat vicios, y plantar virtu-  
 „ des, à alentar justos, y reducir peca-  
 „ dores. Tened de estós últimos cor-  
 „ dial compasión, yni de los mas obs-  
 „ tinados, y perdidos perçais las es-  
 „ peranças. Obrad en su conversion  
 „ con paciencia, y vença vuestro su-  
 „ frimiento su obstinacion; con estos  
 „ es cuerda, y es santa la porfia, gover-  
 „ nada con prudencia, y fazonada con  
 „ discrecion. La mansedumbre, y el  
 „ agrado de la caridad, es azeyte que  
 „ ablanda poco à poco la dureza del  
 „ pesada yugo de su miserable servi-  
 „ dumbre. Muchos, que à la primera  
 „ vista os parecerán por culpados  
 „ miembros perdidos de el demonio,  
 „ llegarán à ser arrepenidos Discipu-  
 „ los verdaderos de Christo.

Oyeron con alegre humildad los  
 Discipulos los saludables consejos de  
 su Santo Maestro, y postrados en tier-  
 ra, bañados en lagrimas de devocion,  
 y ternura le tomaron la bendicion,

dando despues los vnos à los otros  
 parabienes de ver tan cercano el  
 cumplimiento de sus santos deseos.

## CAPITULO LVIII.

*La forma que se tomó en esta Junta  
 del gobierno de la Orden, y de  
 la expedicion de los Mis-  
 sionarios.*

**T**ODO lo perteneciente à este  
 Capitulo, conduce mucho  
 para desembaraçar el discursu  
 fo, y dar mas libre el passo à la relacio  
 de las heroicas hazanas de nuestro  
 Heroe. La forma que se tomó en esta  
 Junta para el gobierno de la Religion,  
 fuè dexar señalados en las Provincias  
 de Italia Ministros Provinciales; que  
 sollicitasen con zelo, y prudencia su  
 mayor obsevancia; y augmento. Al  
 Reyno de Napoles se le señaló Provin-  
 cial Fr. Agustín de Assis, de cuya vida,  
 y muerte maravillosa dexò ya hecha  
 memoria. En el Ducado de Florencia  
 Fr. Elias de Cortona, cuyos procederes  
 menos ajustados dieron mucho q̄  
 dezir; y nos daràn que dezir mucho.  
 En el Estado de Milan Fr. Pedro Juan  
 de Estachia, Varon sabio, à no saber  
 que sabia: esta reflexa le hizo no solo  
 necio, sino desdichado: porque obran-  
 do con demasiada satisfacion de si  
 mesmo, solo encontró con la perçicció,  
 camino fatal, però facil, pues se acier-  
 ta errando. No acabó el oficio, y de-  
 puesto de la dignidad, acabó la vida  
 arrebatado en torbellinos de vani-  
 dad, obscurecida su fama; dexò de si  
 aquella infeliz memoria, que sirve so-  
 lo à los escarmientos. En la Marca de  
 Ancona Fray Benito de Arcio, muy  
 querido, y familiar del Santo Patriar-  
 ca. En Calabria Fr. Daniel Jusco, que  
 despues de aver propagado con santo  
 zelo la Religion, padeciò en Zeuta  
 mar.

martyrio, y es vno de los Martyres canonizados de la Serafica Milicia.

Quanto à las Misiones, no todos los fuegetos destinados se sabé por sus nombres, por incuria, ò omision de los Historiadores, entonces poco culpable; porque solo nombrarò los que iban señalados como Cabeças, y eran en las virtudes mas esclarecidos. A las Provincias, y Reynos de España fueron destinados Fr. Bernardo de Quintabal, primogenito de San Francisco, en cuya compañía estubo, quando pe regrinò en estos Reynos. Fr. Bernardo de Humanali. Fr. Bernardo de Moria. Fr. Zacharias Romano. Fr. Clemente Jusco. Fr. Benincafa de Juderto. Fray Gualberto, y Fr. Juan; à estos, que eran todos Sacerdotes, acompañaron otros treinta, y entre ellos vn Lego llamado Fr. Pedro, que padeciò martirio por la exaltacion de la Fè, en Valencia, Corte entonces del Rey Moro. A las Provincias de Francia Narbonense, fueron Fray Juan Bonello, Fr. Monardo Florentino, Fr. Christoval de Nomanadiole, y Fr. Juan de Penne, con otros treinta compañeros. La Ciudad de Paris, con los Payfes Baxos de Flandes, reservò para sí el Glorioso Patriarca, con especial cuydado, porque entonces en Paris era lservorosissima la Fè del Santissimo Sacramento de la Eucaristia, à cuyas mysteriosas dulçuras anhelaba su hambriento coraçon, y sediento espiritu. No tuvo efecto esta Mision, porque le detuvo el Cardenal Hugolino; porque no se perdieffe tiempo, fofituyò en su lugar à Fr. Pacifico, aquel, que en el siglo era conocido por el Rey de los Versos, y Principe laureado de la Poesia Italiana. A Inglaterra Fr. Angelo, y Fr. Alberto de Piffa, aquel fuè Provincial primero de aquel Reyno; y este General de toda la Orden. A Alemania Fr. Juan de Penne, otro distinto del ya nombrado, cò sesenta compañeros, Todos rendidos

al fueve yugo de la obediencia, aceptaron sus empleos, y para coronarse de victorias en la conquista de vn mundo, empeçaron à triunfar de sí propios, sacrificando las vidas en las aras de la mortificacion, y atropellando con intrepida offadia las dificultades de tan ardua empresa. Fueron varios los successos desta Mision, y dignos de memoria; referirèlos con brevedad, y distincion.

*Misionarios de España en los Reynos de Castilla.*

**A** Pocas jornadas, que salieron de Italia los Misionarios, que salieron para España, aviendo ya padecido algunas incomodidades, se hallaron en despoblado, rendidos del canfancio, y faltos de sustento, en necesidad tan extrema, que temierò perder la vida. El Santo Fr. Bernardo de Quintabal, à quien tocaba, à mas de la suya, la tribulacion de todos, viendose sin humano recurso, acudiò al divino, y mandò à los suyos, que se acercassen à vna fuente, que estaba en aquel campo, y hecha Oracion con Fè, bendixessen las aguas en nombre del Altissimo, y bebiesen, porque esperaba de la piedad del Señor, por cuya causa padecian, avian de hallar en sus corrientes el alivio de sus necesidades. Así lo executaron, y llegando à gustar las aguas, las hallaron convertidas en vino generoso, y de tales calidades, que sintieron los efectos, que si huvieran comido regaladas viandas, con que pudieran profeguir gozosos, y alentados su camino. Este es el esilio de la Divina Providencia con los suyos, alternar tribulaciones, y consuelos, alivios, y trabajos, para que amontonando meritos en lo que se padece, no se desfallezca con lo que se goza: y esforçados con el descanso buelvan ardientes à la

à la tarea. Las penalidades, que padecieron en estos Reynos fueron terribles, porque estaban en muchas de las Ciudades desconocidos, y el desprecio del Habito, y la novedad, siendo todos Estrangeros, los hizo con los naturales sospechosos, y los hazian muy malos tratamientos. Pero en tanta borrasca de calamidades corrian firmes, y asegurados con el lastre de la humildad, y paciencia, y haziendo de el obedecer ancora para la esperanza.

*Nota.*

Llegò el Santo Fray Bernardo de Quintabal, con algunos de sus compañeros, à la Imperial Toledo. Entrò en el Heremitorio de la Bastida, y viendo, que tan lexos de la poblacion se padecia gravissima necesidad en los mantenimientos, y que el sitio era poco saludable por la destemplança de los ayres, solicitaba lugar mas oportuno para todo: pero hallò poco abrigo en los Toledanos, y estubo mas de vn año cultivando su devocion cò los buenos exemplos. Sucediò, que vn dia, dos de sus subditos, se llegaron à vn Señor, en cuya grandeza suele hallarse como de asiento, y connatural la piedad, y refirieron la gran necesidad, que tenían de sustento, y de vivienda. Era esto à tiempo, que en vna Plaza, que caia debaxo del Palacio de los Reyes, para divertirlos, se corrian toros, como se suele hazer en Madrid, en el Parque. Estaba en el cofo vno bravissimo, à cuya fiereza no se atrevia, ni la destreza, ni la temeridad de los corredores; y dixo el Señor, cierto Padres, que han llegado à lindo tiempo con su comission. Entretenganse con aquel toro, y haganle manfo, y avrán negociado bien; porque el toro será suyo, para que coman, y el sitio tambien para que funden. El lo dixo de burlas, y con escarnio; pero el vno de los Religiosos montando en viva Fè, lo tomó de veras, y con intrepidez,

pidiò refolucion se entrò en el cofo, y haziendo la señal de la Cruz, llamó à la fiera, mandandola en el nombre de Dios, que para gloria fuya dexasse su fiereza, y se llegasse à el con mansedumbre. Acercòse el toro à passo lento, y estubo, tan manfo, que el siervo del Señor le alhagava, trayendole la mano por la armada testa, y el lomo, como si fuera vna oveja: y cogiendolo por las aftas, le traia en torno de la Plaza con admiracion, y pasmo de todos. El Señor admirado, y conpungido, cumplió su palabra, le diò el toro, y les comprò el sitio, que es el que oy viven las Señoras Monjas de la Concepcion, y el primer Convento su Orden; aviendo vivido en el los Religiosos casi docientos años.

Otro caso tambien prodigioso succediò en este mesmo Convento. Estaba la Reyna vn dia puesta en vn balcon, que caia sobre el Convento, porque su Palacio era entonces lo que es oy Hospital de los Niños Expositos, y estando divertida viò, que por el ayre baxaba vn canasto de pan, que recogia vn hombre venerable, y le repartia entre los Religiosos. Admirada de vision tan estraña, mandò llamar à dos de los Religiosos, y que le dixessen, que passaba en su Convento, sin dar à entender mas de que fuesse curiosidad, siendo cautela, y si aquel dia avia avido alguna novedad. Respondieron con ingenuidad, que se avian visto en extrema necesidad, sin tener vn bocado de pan para el sustento, y que la Providencia de el Señor avia obrado con ellos con admirable largueza; porque vn hombre no conocido les avia socorrido con vn canasto de panes. Y no supisteis quien fuesse esse hombre, replicò la Reyna? No Señoras; porque en vna Ciudad tan grande, como esta, no es facil conocer à quien no se trata; el juicio que hizimos fuè, ser alguna persona rica, y piadosa,

dosa, à quien Dios movió el coraçon para que focorriessè nuestra necesidad, que era extrema. Pidiò la Reyna, que le diessen lo que huviesse sobrado de aquellos panes, y ofreció cuidar mucho de su focorro. Fuè devotissima, y amplió à sus expensas el Convento. Corrió la voz de estos prodigios, y encendió en devocion los generosos coraçones de los Toledanos, cuyas llamas de caridad no han podido apagar las inundaciones de tantos siglos. Antes bien Toledo, como coraçon, que es del Reyno todo, ha comunicado sus vitales espiritus de piedad à todas sus partes, pues es indubitable, que es el Reyno de Castilla centro de la devocion de San Francisco, y su Serafica Familia.

*Sucesos de los Misionarios de Aragon, y Cataluña.*

**L**OS Misionarios, que entraron en Aragon, y Cataluña, corrieron con felicidad; porque en Lerida tuvieron fuerte de encontrarse con vn Cavallero illustre, llamado Raymundo de Barriaco, que cõ piadosas entrañas, viendolos tan desvalidos, y pobres, los llevó à su casa, les diò abundante refeccion, y focorrió su necesidad. Aficionòse con extremo de los huéspedes, por la suavidad de su trato, y dulçura de su conversacion, y trabò con ellos estrecha amistad. Era hombre devoto, y temeroso de Dios, y gustaba de oir conversaciones del Cielo à personas tã practicas en el camino de la virtud. De este amigable trato resultò el que los Religiosos le alentassen, para que valiendose de su autoridad, y poder, tratasse de la fundacion de Convento, en cuya fabrica no tenia que temer los gastos, pues Dios tenia ofrecido, à quien por su amor empleasse sus bienes, que le daría ciento por vno. Ani-

mado con esta promessa, entendida en la corteza, y materialmente, empegò la fabrica, en cuyas expensas iba consumiendo el dinero, que tenia reservado para otros empleos, y intereses. Subia la fabrica, y caia el caudal, y empegò à desconsolarle, porque no veia el cumplimiento de la promessa en las creces de su caudal. Quexòse vn dia à los Frayles de que le huviesse engañado, diziendoles: no os mereció mi buena voluntad el engaño que padezco, si me empenasteis en que levantasse el Convento con ofrecimiento de que de parte de Dios por los gastos de la fabrica no me haria pobre, como no me cumplis la palabra? Porque yà apurado mi caudal, y vacias mis arcas, no me queda que hazer, sino salir à pedir limosna.

Oyeron los pobres de Christo las quejas de su affligido bienhechor, y con buenas palabras, le persuadieron à que no desfalleciesse en la Fè, que registrasse bien sus arcas, y veria, que su caudal no estaba menoscabado por la buena obra que avia hecho, sino cõ creces, que le alentassen à proseguir, y perficionar la obra. Con esto se fuè à su casa, y los benditos Religiosos con instante Oracion pidieron à Dios, en cuyo nombre hizieron la promessa, que desempeñasse su palabra para mayor gloria suya, credito de su misericordia, y edificacion de aquel Pueblo; oyò el Señor la suplica de sus Siervos. Raymundo registrò sus arcas, y aunque sabia bien las avia dexado vacias, fiò mas de su buena fè, que de sus ojos, y experiencia, y hallò colmados frutos de su confianza. Contò los dineros, que antes de empezar la obra tenia reservados, y hallò muchos mas, de que quedò confuso, y admirado. Salìo en busca de los Religiosos à pedir perdon de su desconfianza, y hecho pregonero deste prodigio, movió con su exemplo à que los Ciudadanos se

se alentassen à la conclusion de la fabrica, sin mira de intereses temporales; y con ambicion de los eternos.

*Misionarios de Portugal, y sus progresos.*

**N**O corrieron tan feliz fortuna los que entraron en el Reyno de Portugal, que fueron Fray Zacarias, y Fray Gualtero, y otros, que padecieron terribles persecuciones, con penuria de lo necessario para la vida. Pero venció el telon de su invicta paciencia montes de dificultades, à que ayudò mucho el poder de la Reyna Doña Vrraca, à cuya proteccion se acogieron los acofados peregrinos. Era Señora piadosissima, y viendo el desvalimiento de vnos pobres, que recurrían por vltima apelacion à su grandeza, los acogió con benignidad. Preguntòles de su Instituto, y forma de vida, de que avia en Portugal noticias muy escasas. Mandò, que hombres doctos los examinassen, y enterada por su informe, de que su vida era exemplar, y Apostolica, soltó los diques de su piedad, repressada hasta entonces con el rezeño de padecer engaño. Estaba à esta sazón en Coimbra, y diòles para habitacion vna Hermita de San Antonio Abad, fuera de los Muros; y en ella con limosnas se edificò vn pobre Convento, en el qual pocos años despues tomò el Habito aquel nuevo Taumarugo de la Iglesia San Antonio de Padua, cuya memoria vive à fuerça de la fineza Portuguesa; que tanto se ha esmerado en los obsequios de su Payfano, glorioso timbre de toda su Nacion. Por este mismo año se fundò por to mas, ò menos el Convento de Lisboa, que con el curso de los

Parte I.

tiempos es vno de los mas ilustres; que tiene la Orden. Otro Convento pequeño fundò en Alenquer, fuera de los muros à las margenes de Tajo, la Serenissima Infanta Doña Sancha, hermana legitima de el Rey Don Alfonso Segundo deste nombre; fuè Señora de singularissimas virtudes, y por su perpetua Virginidad, y pureza de vida celeberrima. Pocos años vivieron en este Convento los Religiosos; avièdo recibido en el año de 1219, los cuerpos de los heroycos Martyres de la Religion, que padecieron en Marruecos. Mudaronse à otro el año de 1222, porque la cordial devocion de la Infanta, no pudo sufrir tener à los Religiosos lexos de sí, y fuera de la Ciudad; por esto, y por que el sitio primero era enfermo, les dexò su mismo Palacio, y le consagrò en Convento. Del antiguo ha quedado la Iglesia, con la antigua advocacion de Santa Catalina Martyr. Reparòse de las injurias de la antigüedad, à expensas del Señor Rey Felipe Quarto el Grande: y tres pequeñas celdas para tres Religiosos, que vivan en aquella soledad, abstraídos del humano comercio; para cuya sustentacion fundò vna pingue memoria.

En el nuevo Convento, que antes era Palacio, sucedió vna cosa que puede servir de aviso; y es exemplo, que enseña la mucha cautela, que debe observar el Religioso en el comercio de las mugeres, aunque sea muy puro. Paísò así: Vn compañero de Fr. Zacarias, cuyo nombre no se sabe, pero si fuè mucha virtud; pues refieren de el Chronistas, que vivió, y murió con grande credito de santidad; y que el dia que murió estando S. Antonio de Padua en su Convento de Coimbra, en Oracion, siendo aun Canonigo Regular, viò su alma subir al Cielo coronada de gloria, de donde nacieron los

X

im.

*Nota*

impulsos primeros de su vocacion à la Religion Seráfica. A este Religioso visitaba con frecuencia vna doncella, Dama de la Infanta, Doña Sancha, de mucha virtud, y hermosura. Esta, deseosa de las medras de su espíritu, deseaba tambien el trato frecuente con este Religioso por su excelente virtud, y doctrina mystica. El Religioso rezelò algun peligro de aquella comunicacion; aunque tan pura, y retiròse de fuerte, que la doncella hizo sentimiento de su retiro. Embiòle vn dia vn recado, culpando su estrañeza, y rogándole, no la negasse el consuelo de dexarle ver en la Iglesia, para dirigirla en las cosas de su alma. El Religioso, que no pudo negarse à esta petition, sin nota de grosero, y mas quando sabia la sinceridad, y virtud de aquella Señora; baxò à la Iglesia, llevando en vna mano vnas pajas, y en la otra vna candela encendida, y sin hablar palabra, puesto en su presencia, arriò la luz à las pajas, y las reduxo à pavéas. Què es esto Padre? dixo admirada la doncella; à que respondió sin levantar los ojos de el suelo, esto es dar à entender à tu candidèz, y inocencia, que es peligrosa vezindad la de las pajas con el fuego; y que assi conozcas el riesgo que tiene el comercio del Religioso, porque es hombre con la muger. No te niego, Señora, que puede ser muy puro, pero debe ser muy raro; que puede ser muy virtuoso, pero debe ser muy canto. En puntos que tocan à la pureza de la castidad, ningun rezelò puede ser nimio, ningun reparo, por menudo que sea, ser melindroso. En las confianças de bondad, y sana intencion, se puede tropeçar por descuydo de vna passion, que es tan natural para introducirse, como violenta para atropellar la razon con las fuerças de el apetito; y de las seguridades de la sencillez se

pueden formar laços para dár en el peligro. Y assi, Señora, no estrañes mi retirada, ni te escandalizes de mi miedo, que yo no sè, que aya forma mas cierta de vencer esta passion, que prevenir sus golpes con la fuga, y hazer valor, y fortaleza de el temor. Alguna vez no me negaré à tu consuelo, y si siempre me tuvieres por escusado, te estaré mas agracido, pidiendo à Dios te conserve en su gracia, y te dè luz para que aciertes en el camino de la perfeccion. Quedò la doncella, fantamente confusa, y advertida, para no ser mas importuna. No faltará, à quien le parezca el hecho impertinente nimiedad, y sobrado estúpido: pero ya hallará à su favor muchos apoyos en la practica de algunos Santos, que en cautelar este peligro hizieron mayores extremos.

*Misioneros de la Francia Narbonense, y sus frutos.*

**E**L dia que salieron los Misioneros de Francia del Convento de Afsis, se hallaron sin tener vn pan que comer para ponerse en camino. Eran treinta de compania, y no tuvieron otro recurso, que embiàr al Convento de San Damian, donde estaba Santa Clara, y sus hijas, à pedir, si por ventura tenían pan sobrado para focorrerlos. La Santa con generosa piedad de tres panes que tenia, les remitiò los dos, diciendo, que comiesse con confianza, y perdonassen la forçosa cortedad. Dos panes para treinta hombres poca nuestra, pero si la mano de Dios la favorece, sobrada. Comieron todos à satisfaccion, y sobró mucho que llevar para viatico. Con este prodigio tuvo su principio esta Mission, porque animosos los obreros preparassen el coraçon para la formidable tempestad

dad de calamidades que los esperaba, viendo à favor de su zelo tan favorable à la Providencia Divina. Llegaron à Francia, y tuvieron que vencer, para introducirse, inmenças dificultades: siendo la fabula, y la irrision de los Pueblos, tratados como locos, y perseguidos de los muchachos. Pedian limosnas, y hallaban cerradas las puertas de la piedad: padecian las inclemencias de malos temporales, y no hallaban abrigo arrojandolos aun de las Iglesias, por sospechosos de ladrones, y embusteros. En medio de tanta tribulacion; siempre obraron confiados, y firmes, haziendoles las cosas la gracia, para que no se rindiesse de flaqueza. Importò mucho la dureza, y duracion de estos trabajos, no solo para exercicio de su paciencia, sino para las mejoras de su espíritu, y adelantamiento de su intento. Son las virtudes como la tierra, que bien cultivada asegura el grano de los frutos, que abriga en sus entrañas con las escarchas, y yelos, que la comprimen, con cuyo rigor se arvegan, para brotar à su tiempo con mas vigor, debiendo à las injurias del yelo su mejora, y seguridad. Poco le deben las virtudes à aquel que à los primeros encuentros de la persecucion se rinde, es necesario, que el alma se arreste à padecer con fortaleza, y tendrà à su favor toda la gracia. No se dieron por vencidos nuestros Misioneros de tanto tropel de infortunios, porque sabian, que los obreros de la Viña del Señor; hazen la simiença de la palabra Divina con el riego de las lagrimas, que enjuga despues la abundancia del fruto: Ertrababanse en los Pueblos, visitaban las Iglesias, y los Hospitales, ocupandose en el servicio de los enfermos pedian su limosna, conservando siempre en las tribulaciones serenidad de animo, protegida en la modestia, y

alegría de el rostro. Las experiencias de este sufrimiento, imposible para fingido; despertaron la atencion de los Pueblos; para que tratassen con reverencia à los que por inadvertencia, ò ignorancia trataron con desprecio: y à exemplo fuyò abraçaron muchos la Cruz de la mortificacion, y penitencia.

*Mission de Alemania poco fructuosa, por vn caso gracioso.*

**L**OS que entraron en Alemania, aunque padecieron trabajos grandes, para prueba de su paciencia, no hizieron fruto alguno, y se vieron obligados à dexar la Mission, y dár buelta à Italia. Tuvo esta desconfiança origen de vn gracioso chiste, que les sucedió en el principio, de que resultò vn engaño, solicitado, sin dnda, del demonio, para embaraçar el fruto, que podia resultar en las almas. El caso fue, que en vno de los primeros Lugares de Alemania, los Santos Varones, ignorantes de la lengua de aquel Pais, y sin faurate, que los adestrasse, encontraron con vn labrador, natural de la tierra, que viendo los Estrañeros pobres, y humildes, se compadeció de ellos, y les preguntaba, si querian algo para focorrer su necesidad. No le entendian los Religiosos, ni èl à ellos, porque no sabia la lengua Latina, en que solo podian explicarse; pero como en la porfia de quererse dár à entender dixessen esta palabra *la*, que en Aleman es lo mismo que si: el hombre tomó de ella ocasion para obrar cò ellos su piedad, llevandolos à su casa, dandoles hospicio, y refeccion para que se aviasen. Pensaron los Santos Varones, que en aquella palabra *la*, avian encontrado todo su remedio, de que les resultò mucho trabajo, y persecucion;

porque como los naturales los vieron en trage tan inultrado, y extravagante, y en este tiempo fuesse tanta la copia de Sectarios, y Hereges, que andaban derramados por toda Europa, rezelosos de que estos lo fuesen, les preguntaban, si eran Hereges, y si venian à inficionar à Alemania con la peste de sus errores: ellos con alegría, respondian *14*, que era dezir si porque no entendian lo que les preguntaban. Los naturales, con confesion tan clara, tan desapasionada, y tan sencilla, los prendieron, los cargaron de prisiones, de açotes, y palos, y los desterraron, dando de lugar en lugar aviso, de que se guardassen de ellos, como de embusteros, y sospechosos en la Fe. De aquí se originó, que estuvieron muchas vezes à pique de perder las vidas, y viendolo su peligro, sin esperança de fruto, se bolvieron à Italia. Era proverbio entre los Religiosos con la noticia, que dieron estos escarmetados Misioneros, que à Alemania, no se podia ir, sino es buscando la corona de el martyrio. Ello fue cierto, que el error estuvo en no llevar lengua; porque el año siguiente se repitió la Mision, y se logró con ventajosos frutos.

## CAPITULO LIX.

*Referefe vn rarissimo, y estupendo caso, que le sucedio al Santo con el zelo ardiente de la pobreza.*

*La Evangelica.*

**E**mpeno muy proprio de la caridad fue siempre la emulacion à mejores carismas, no contentándose con lo bueno, y anhelando à lo mejor. Avia ya el Glorioso San Francisco despedido à sus ama-

dos Hijos, sacrificando su amor à los rigores de su ausencia, viendo que partian tan alegres à solicitar la causa de Dios, y bien de las almas, quedó con vna santa embidia, viendose detenido en sus fervores; siendo por ser la cabeza mayor su obligacion. Instado, pues, de sus ardientes deseos, dispuso con la brevedad posible todo lo concerniente al buen regimen de los Conventos de Italia, y dió principio à su Mision, saliendo de Assis para Roma, de donde pensaba encaminarse à Francia. Llevo consigo por compañero à Fray Maffeo; y en el camino pacifico, y reduxo à constante còcordia vnas Familias, llamadas las Bafelias, que con mortales odios se hazian sangrientas, y reciprocas hostilidades, con escandalo de la Vmbria. Agradecidos los interesados en estas pazes à tan alto beneficio, le fundaron en su territorio vn Convento à expensas suyas, cuya advocacion es Sant Angel de Pantanello, sito en las Riberas del Tiber, en vn amenissimo bosque de frondosos arboles, que haze muy apetecible la vivienda, y es muy acomodada para devotos exercicios.

De aquí pidiendo limosna, llegaron cansados del camino à vna clara fuente, à cuya margen sentados pusieron sobre vna piedra los pocos pedaços de pan, que recogieron de su mendicacion, y se pusieron à comer con tanta alegría, como si se hallaran en vna nieta muy opulenta, y regalada. Encendiòse el coracon del Serafico Maestro en las purisimas llamas del amor de la santa pobreza, y viendose de la libertad del campo, levantaba la voz, y dezia: O hermano Fr. Maffeo, demos gracias al Señor, ñor por este tesoro inestimable, que nos dexò en la santa pobreza. Amigo, amigo, dezia, levantando mas la voz con los impulsos de el espiritu.

Ay

Ay mayor dicha en el mundo, que la nuestra! Puede ser mas alta la providencia del Señor con estos viles gananos, que así les franquea la medida de sus regalos en esta soledad! Este si que es regalo, no el que celebran, y apetecen los amadores del mundo. Fr. Maffeo, que le viò tan ponderativo, le dixo: Padre, demos muy en buen hora gracias à Dios, que nos mantiene con provida misericordia, y demoselas tambien, porque en tanta necesidad, como la presente, nos dà vn pedaço de pan, para que no se rinda nuestra flaqueza. Pero como llamèmos abundancia, y regalo à estos duros mendrugos, buenos para engañar la necesidad, y entretenir la hambre? De buen temple tienen Padre el paladar, le dezia risueño, estas cosas te haze regalo. Tesoro es la pobreza, pero con su caudal no seran muy extraordinarios los platos; atengome à que es tesoro de mortificacion, en que quebrantado el apetito, y no satisfecho dà buena materia à la paciencia, y al merito. Ay Fr. Maffeo, replicò el Santo, que rudo estás en este punto, aun no has penetrado el fondo de bienes, que tiene la pobreza Evangelica: y si no dime, quien sabe regalar mas, y mejor, à menos costa, que esta virtud santa? Quanto inventò de falsas la gula para lisongear el gusto, sabe juntar en vn pedaço de pan duro la necesidad, que es la coziñera de la pobreza, y tiene mil sales en todo lo que guisa. Pues que si adviertes, que sin estruendo de criados, y sin ensayo de alhajas se halla puesta la mesa, y qual mesa mas limpia, que esta piedra, que bebida mas pura, que la de esta fuente, sin que nos cueste mas cuydado, que estar nos à los ordenes de la Providencia. Hijo Fr. Maffeo, quanto la vanidad con expensas, y desvelos previene

Parte I.

para contener la gula, no dà mas efecto, ni para el gusto, ni para el provecho, que la vianda que tenemos presentes; sabe aqui lo que se come, con que se dà por contento el apetito; sustenta, con que queda reducida la necesidad. En las mesas del mundo, si sobran los regalos, es tan estragados los gustos, y porque falta la necesidad, es lo que se come, me veneno de la salud.

Dicho esto se apartò de Fr. Maffeo dando voces: O pobreza santa! ò tesoro inestimable! y se puso en Oracion, pidiendo à Dios con lagrimas, infundiese en su alma, y en las de sus Hijos vn entrañable amor, y verdadero conocimiento, y prerogativas de la santa pobreza. Levantòse de la Oracion tan fervoroso, y abrasado; que parecia traer en el pecho todo vn volcan de fuego, segun se revertian las luzes al rostro. Vinose à Fr. Maffeo los brazos abiertos, llamándole con grandes voces, alentadas del impetu, y vehemencia de su espiritu. Fr. Maffeo, poseido de admiraciones, y confuso, se arrojò à el, y el Santo entonces dando vn vehemente suspiro, arrojò de si à Fr. Maffeo, levantado en el ayre muchos codos à distancia de muchos passos, de la fuerte misma, que si vn recio torbellino arrebatara vna leve paja. Es este suceso, à mi còrto juyzio, vno de los mas raros, y estupendos, que se refieren en la vida de este Serafin humano. Que las vehemencias de el espiritu arrebatan el cuerpo proprio; y le subtilicen tanto, que olvidada la terrestre pesadumbre buelvo por el ayre; se ha visto muchas vezes; y en muchos Santos, y los raptos desta calidad fueron en San Francisco tan excessivos, que bolava sobre las copas de los mas altos arboles, y vezes huvo, q le perdieron de vista los ojos que le seguian; pero que el encendido

X3

alien-

aliento de vn suspiro, y la vehemencia de vn espíritu se particepe à vn cuerpo extraño, con tal fuerza, que le haga bolar por los ayres, no lo he leido de otro Santo, ni se que aya otra vez sucedido, y si ha sucedido, siempre es vna de aquellas maravillas, con que Dios se haze en sus Santos mas admirable. De este buelo, dezia despues Fr. Mafseo, que no solo no sintió daño en la caída, que fue de muy alto, pero que hasta entonces en toda su vida avia sentido dulçura, ni suavidad mayor en lo interior de su alma, que la que sintió en esta ocasion.

Quando el Glorioso Patriarca bolvió en si de su rapto, dixo: Ea Fray Mafseo, demonos prisa en llegar à Roma à visitar el Sepulcro de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, que como Maestros de la pobreza, y Doctores Sagrados en la Escuela de Christo, nos negocian cõ el Señor nos comunique este inestimable tesoro, y dõn soberano de cuiya posesion somos indignos, de cuiya inesfable grandeza incapazes, si la misericordia del Altissimo no dilata, y ensancha los senos de nuestras almas. O Fr. Mafseo, digote de verdad, que es esta vna virtud toda celestial, y divina, que influye alientos generosos para poner debaxo de los pies todo el mundo! Las riquezas, que son piguelas cõ que el amor proprio aprisiona los buelos del coracon, se evilecen, y se deshazèn à vista de virtud tan gloriosa. Esta subtiliza, y deshaze todo el peso de lo terrefno, para que el espíritu buelè ligero, y libre en las mansiones de la eternidad. Esta sollicita, y allana el comercio amigable de los hombres, aunque tan inferiores por la condicion de su ser con los Angeles. Esta fue la individua cõpañera de Christo, con quien siempre estuvo en estrecho vinculo de amistad, y à en los

desprecios de el pefebre, y à en los años de su peregrinacion, y yà en las ignominias de su Cruz. Baxò con el à las funestas sombras del sepulcro, triunfò con el de sus horrores, refusingo à vida inmortal, y vltimamente le acompañò, hasta que vestido de respaldores de gloria, tomó posesion del Empyreo. Ay hijo Fr. Mafseo, si tuviessemos de verdad este tesoro, quanta fuera nuestra dicha! Que poco perezofos seriamos en el camino de la virtud, porque à esta tiene Dios vinculado en cierto modo el dore de la agilidad, porque dà alas al espíritu, para que se remonte à la eminencia de la perfeccion. Esto supuesto, vamos hijo, vamos à pedir al Señor este beneficio por la intercesion de sus Apostoles, que como mas expertos, y mas valientes en los conflictos de la vanidad mundana, supieron vencerla con las armas de esta santa virtud de la pobreza.

Llegaron à Roma, y sin dár treguas la bateria de sus ansias, se fueron derechos al Templo de San Pedro, y por intercesion suya, y de San Pablo, puestos en Oracion, merecieron ser oidos de la Divina misericordia. Quedòse el Santo en vn profundo extasi abstraído, y enagenado de todos los sentidos, y en el le visitaron los dos Santos Principes de la Iglesia, vestidos de claridad inmensa, è inesfable, y de parte del Señor le aseguraron aver sido su Oracion muy agradable. Dada su embaxada, le dieron los braços, y la bendicion, diciendo: Hermano Fray Francisco, tus lagrimas, y deseos han sido à los ojos de Dios de mucho agrado. Concedete su Magestad el tesoro de la santa pobreza para ti, y para tu Religion, en cuya perfecta observancia està vinculada su seguridad, y su grandeza. Dichosos los que la siguieren, y zelaren su pureza:

zasy para mayor abundancia de liberalidad, y consuelo fuyo, nos ha hecho especiales Patronos fuyos. Dicho esto desaparecieron, y Fr. Mafseo, que avia estado atendiendo al exceso mental de su Maestro, descubierta en los respaldores de su rostro, quando le viò buuelto en si, le preguntò con humildad, que què estado tenia su pretension; que respondiò con alegria: Hijo, dichosos somos, nuestra es la santa pobreza, nuestra es, demos gracias à Dios por tan supremo beneficio, y à nuestros amados Maestros, y Patronos San Pedro, y San Pablo, que andan en nuestro favor finisimos.

## CAPITULO LX.

Vision maravillosa, que tuvieron los dos Santos Patriarcas, S. Domingo, y San Francisco.

ESTE año murió en Perosa por el mes de Agosto el Sumo Pontifice Inocencio Tercero, Varon de virtudes heroycas, y zelosissimo de la propagacion de la Fè Catolica, y del reforme de las costumbres, y acerrimo defensor, y Protector de la Orden Serafica, que nació en sus braços, y la viò crecida con maravillosos aumentos. Confirmò su Regla dos vezes, ambas vivat vocis oraculo, y la segunda en el Concilio Lateranense en pleno Consistorio de mas de dos mil Obispos, y Prelados de toda la Christianidad. Succediò en la Tiara el Cardenal Cencio, Vice-Chanciller de la Silla Apostolica, de la Ilustrissima Familia Sabella, llamòse Honorio Tercero de este nombre. Su eleccion se ajustò con suma paz, y con tanta brevedad, que el que mas la alargaba dà de termino quatro dias, despues de la muerte de Inocencio su Predecessor. Detuvo se en Perosa algunos meses, y

vino à entrar en Roma à los fines de este año, y principios de el de 1217. Luegò que entrò en Roma, confirmò con Bula solemne la Regla, y sagrado Instituto de la siempre esclarecida Religion de Santo Domingo. Tenia Dios prevenido à este Glorioso Patriarca con muchos favores, para templar el mucho cuydado, y fatiga en que tenia oprimido su coracon con la muerte de Inocencio, en quien tenia puestas sus esperanças del prompto despacho de su pretension. Tenia aora con este nuevo accidente, que se atraxasse, por las muchas dificultades, que ocurren en la novedad de vn gobierno, con la qual fueren mudar de semblante los negocios; y por lo menos era muy para temida la dilacion, por el tropel de ocupaciones con que se embaraça el principio de vna Dignidad tan llena de dependencias. Pero el Señor, que es providentissimo Padre de sus fieles siervos, le consoló con la visita de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, y otras consolaciones, que le dexaron muy seguro del buen logro, que tuvieron presto sus santos deseos.

En esta ocasion fue quando viò aquella vision tan repetida, y tan celebrada, de la qual se infiere la obligacion grande en que està el mundo à estos dos Santos Patriarcas, Domingo, y Francisco, que fueron los que detuvieron las iras de Dios, que corrian impetuofas à la vengança de las ofensas, que la ingratitud de los hombres hazia à la Magestad suprema suya cõ sus muchos pecados. Vio pues Santo Domingo al Hijo de Dios con aspecto severissimo vibrando tres langas, para assolar, y destruir al mundo, y que la Madre de las Misericordias MARIA Santissima detenia el poderoso impulso de su brazo, con los imperios dulces de su ruego. Tened, dezia la piadosa Madre, Hijo dulcissimo mio,

mio, el impulso de vuestro poderoso brago: no deshaga de vn golpe el rigor de vuestra justicia aquella imagen, que à costa de tantos trabajos, y dolores, reformò la fineza de vuestro inefable amor. Justísimas son, Señor, vuestras iras contra los hombres, que poseídos de torpe ingratitud olvidan beneficios, y repiten agravios. Yo, Señor, os ofrezco por fiadores de todos los ingratos à dos hombres siervos tan fieles, y tan amantes vuestros, que daràn satisfaccion à vuestras ofensas, y templaràn vuestros ojos; y veia el Glorioso Santo, ser èl vno de aquellos dos, que ofrecia MARIA Santísima para despique de las ofensas de Dios: y otro, que no conocia, pero con ansias de conocerle, observaba con cuydado sus señas. Diòse por vencido el Hijo à los ruegos de la Madre, aceptando las finezas en los dos Siervos suyos. O que grande, y opulento debió de ser el caudal de virtudes, y merecimientos, que se aceptò para fiador de deudas tan crecidas! Esta misma vision tuvo el Glorioso San Francisco, como fuera de algunos de los nuestros, refieren San Vicente Ferrer, y erede piadosamente el illustre Chronista de la Orden de Predicadores Fray Fernando del Castillo.

Apud  
Prading.  
ad unum  
1219.  
1216.

## CAPITVLO LXI.

*Vieronse en esta ocasion en Roma la vez primera los Santos Patriarcas, Domingo, y Francisco, y concurrió con ambos San Angel, Carmelita.*

LA pasada vision avivò en los Santos gran deseo de verse, y comunicarse, y con superior acuerdo de la Providencia Divina, se salieron el vno al otro al encuentro, saludandose por sus propios nom-

bres, sin averte hasta esta ocasion vis- tojamàs. Abraçaronse con ternura de coraçon, dandose reciprocos parabienes del empleo de sus vocaciones. Eran entre los dos admirables, de humildad las competencias, digno espectáculo para enseñanza à los hombres, para alegría à los Angeles. Refirió el Santísimo Domingo à San Francisco toda la serie de la vision, dandole noticia, como el poder del Altísimo avia hecho eleccion de las dos Familias, para que en bien ordenados esquadrones enarbolassen los Estandartes de la Caridad, y de la Cruz; publicandò abierta guerra al infierno, cuyo tirano Principe estaba apoderado de la mayor parte del mundo. Ea, Francisco, dezia, estèmos firmes, y para en vno estrechados con el vinculo del amor, y no podran prevalecer contra nosotros las puertas de el infierno. La empresa es la mas ardua, que puede caber en coraçones humanos, pero vencerà la formidable fuerza de tantas dificultades, el poder, y proteccion de MARIA Santísima Señora nuestra, y Madre piadósísima, que ha tomado por cuenta suya este triunfo, y son de incomparable valor los esfuerzos de su piedad casi inmensa.

O amistad de firmeza inexpugnable, firmada con el sello de la Caridad, siendo Dios el medianero! O tesoro inestimable, vinculado para herencia de los Hijos de tan Santos Patriarcas! Quien se atreverà à romper lazos, que estrechò el amor ardiente de estos dos humildes Serafines? Quié se atreverà à provocar los rigores de su ceño, y negarse al recurso de tan poderosos valedores, rompiendo vinculo de vnion tan santa, y establecida con su zelo? Y à intentò algun malebollo impulso romper este nudo, forcejando para deshazerle; pero quedaron ir- ritos, y desayrados tan torcidos inten-

tos.

tos. Estoy persuadido à que la turbacion de paz entre estas dos Familias, es obra de las astucias del demonio, que con aparentes pretextos tira à deshazer vna concordia, que es el cójuro mas eficaz, y formidable, que teme su malicia. Vnidas las amò, y armò la Providencia del Altísimo contra vicios, y errores, y vnidas han conseguido triunfos admirables de Hereges, de pecadores, y de Idolatras. Quien las desvne las desarma, y les quita las fuerzas, que heredaron en aquel abraço, que les dexò impresso en la memoria la caridad ardiente de sus Venerables Padres. Son aquellas dos columnas, que Salomón puso en el atrio de su magnífico Templo, sobe cuyos robustos ombros descansaba segura la inmensa pesadumbre de su fabrica. Eran dos, pero vnidas entre sí con fuertes cadenas, como que en la vnion de ambas consistiese la firmeza de aquella primera, sin segunda, maravilla del mundo. No me toca discurrir como Panegyrista, quando escrivo como Historiador; pero no puedo faltar à la ponderacion de vna verdad tan importante con las noticias que ministra la Historia: porque se vea, que la vnion de estas dos Familias, desde que Dios las puso en su Iglesia, ha sido la confederacion, y liga mas poderosa, de que se ha valido para triunfar de sus enemigos.

Batallaron juntas contra los Albigenses, y Valenses, famosos Sectarios de aquellos primeros tiempos de su fundacion, y con este triunfo coronaron de gloria sus niñezes. En la fanidad de su doctrina confecciona el zelo de la pureza de su Fè el antidoto, contra el pestilente veneno de sus errores, tan eficaz, que à pocos años, ni memoria quedaràn de sus escandalos: así lo celebra Ciceonio. Entraron juntas à los Reynos de España à desterrar con la luz de su predicacion

las sombras horrorosas de culpas, y errores, enarbolando victoriosas los Estandartes de la verdad. Juntas en Borgoña apagarò el incèdio de otras heregias, encendiendo hogueras para sus Sequazes, para que en el fuego se purificasse la fè de la escoria de la falsedad. Juntas entraron en Suecia, y de allí dispararon en Hijos suyos, rayos, y centellas à todas las Provincias del Septentrion, que con el ardor de su zelo, y enseñanza, deshizieron el yelo, y obstinada dureza de sus coraçones, y encendieron en partes la primera lumbre de el Evangelio. A ambas juntas despachò el Santo Pontífice Honorio Tercero à las partes de Africa por Predicadores Apostolicos contra la Secta Mahometana; y pocos meses despues con Embaxada al Emperador Miramamolín; y en esta expedicion rubricaron muchos de ellos las verdades de la Fè Catolica con su sangre. Este mismo Pontífice con Bu- la expedida año sexto de su Pontificado, les confió el reforme de ciertos abusos, que la avaricia de los Eclesiasticos avia introducido en Lisboa, y Reyno de Portugal. Poco tiempo despues el Santo Pontífice Gregorio Nono, à ambas les encargò la predicacion de la Cruzada en casi toda la Christianidad, para las guerras contra el Soldan de Egipto: y lo que mas es, las fiò la predicacion contra la rebel- dia de Federico Segundo Emperador Scismatico, en cuya empresa perdieron muchos de sus Hijos valerosamente las vidas, sacrificadas à la defensa de la Iglesia. Este mismo Pontífice, à instancias de Bela Rey de Vngria, señaló Predicadores de ambas Familias para la instruccion de los Cumanos Scismaticos, que fugitivos de la tyrania de los Tartaros se avian amparado en sus Reynos. Este mismo instituyó de ambas Familias Inquisidores, que extinguiessen las heregias, que se

iban

Iban introduciendo lentamente en el Reyno de Navarra. Que frutos no hizieron estas dos Religiones vnidas en todas las Indias Orientales, y Occidentales? Ninguno ay que las ignore, y ninguno, que sin admiracion las lea.

Pero no ay que estrañar, que estas esclarecidas Familias sean tan vnas en sus empleos, si MARIA Santissima en sus inclitos Fundadores las enlazò, y estrechò con vinculos de eterna amistad, aprobando, y confirmando esta concordia su Sacratissimo Hijo, quando los admitiò por fiadores de la intolerable deuda, y opresion, en que se hallaba el mundo contralida por las culpas. Y si el noticioso de Historias Eclesiasticas, quisiere hazer parangon, ò cotejo de estas dos Religiones, desde sus principios, hasta el estado presente, verà la admirable providencia con que el Altissimo las ha mirado, derramando como à nibel, y compàs en ambas los beneficios, y favores, que las hazen en la Iglesia tan venerables. Que vniformidad en los Santos Canonizados: en los Doctores admirables; en los Martyres invictos, en las Virgines candidissimas. Los Jacintos, y los Antonios: los Tomases, y Buenaventuras: los Vicentes, y Bernardinos: los Antoninos, y Luyfes: las Catarinas, y Claras: los Pedros, los Diegos, y las Rosas. Los Sumos Pontifices, y ultimamente en todo se verà vna vistosa proporcion, vna admirable, y dulcissima armonia, vna igual, y curiosa correspondencia, que no parece, sino que en esta Iglesia vniversal quiso Dios para su mayor adorno, y singularissima gloria formar estos dos camarines, en que depositar las alhajas mas primorosas, ricas, y de mejor gusto en el precio, y en la variedad, con proporcion tan igual, con distribucion tan conforme, que en ambos admire, y embelesc tanto la vnion, como la grandeza; tanto la concordia,

como la soberania. O quiera Dios, que esta hermandad sea eterna, que esta dulcissima consonancia de afectos sea perpetua, para que los Hijos de vna, y otra Familia, vnidos al suave yugo del Evangelio, tiren de la carroza de la Fè, y lleven la gloria de la Cruz por todo el mundo, para que vnidos pongan el ombro al reparo de la Iglesia en la reformation de las costumbres, y extirpacion de las heregias; para que asi conformes desempeñen gloriosamente la obligacion, que contraxeron sus Santos Padres, quando fallieron a las fianças de vn mundo gravado de culpas. Confieso no aver podido detener la pluma, y llevada tanto de la verdad, como del afecto. Digo con ingenuidad, que quando a la luz de mi proprio conocimiento registro mis muchas miserias, y faltas en las obligaciones de mi profesion, me congojo mucho, y suele servirme de consuelo saber, que amo con ternura a mi Padre Santo Domingo, y a sus Apostolicos Hijos, porque me parece ser este afecto, que siento en mi, vn caracter, y señal de que soy hijo de S. Francisco.

Despidieronse los dos Santos Patriarcas con amorosas demonstraciones; y el Glorioso San Francisco lleno de gozo espiritual, refirió a sus Hijos el dichoso congreso, que avia tenido con Santo Domingo. Contòles en cabeça de este Glorioso Patriarca la revelacion dicha; diòse, y diòles parabienes, de que el Señor los huviesse dado tales hermanos, y dulcissimos amigos, para que animados con esta vnion se esforçasen en sus propósitos, y encargòles mucho, que zelassen con todo esfuèrço la duracion de esta concordia, importantissima para la mayor gloria de Dios, y en que le iba al mundo no menos que la mejor vida, pues los avia hecho MARIA Santissima fiadores de su Reforma.

Este

Este mesmo año, y por este tiempo, sucediò la concurrència de el Glorioso San Angelo, invicto Martyr de la esclarecida Religion del Carmen, de la antigua Observancia, cuyas circunstancias maravillosas, dicen bien la excelència de merecimientos de este Triumvirato celestial. Referirè el suceso con las palabras que le refiere Enoch, Patriarca Gerofolimitano, contemporaneo de los tres Santos, cuyas obras diò a la estampa Tomàs Belosforio, Protonotario Apostolico: Dize assi. Llegamos à Roma, donde aviendo visitado los Santos Lugares la mañana siguiente en la Basílica de San Juan de Letran, en gran concurso del Clero, y Pueblo Romano, predicò el Santo de Dios Fray Angelo, con gran fervor de espíritu. Hallavanse presentes à este Sermon, Santo Domingo de Dios, Francisco, y Domingo, à los quales San Angelo, que jamàs los avia visto, aora ilustrado con luzes de el Cielo los conociò, y dixo, que en su auditorio estaban dos nuevas, y sublimes columnas de la Iglesia Católica. Acabado el Sermon, Santo Domingo elevado en espíritu, dixo à San Francisco: este es Fray Angelo Gerofolimitano, gran defensor de la Fè de Christo, Predicador ardentissimo de la verdad, cuya santidad, y doctrina ha dado copiosos frutos, y maravillosos aumentos; y San Francisco añadió: Este es Cortesano de el Cielo, que alcanzará en Sicilia la corona del martyrio. Ambos juntos con alegría se fueron à Fr. Angelo, y postrados con humildad increíble se abrazaron; y dieron osculo de paz. Fr. Angelo les dixo: Salveos Dios Maximos Doctores de la Christiana Escuela. Tu Domingo, impugnador acerrimo de las heregias; y tu, Francisco, singularissimo imitador de Christo, seràs por tu humildad señalado con las Armas de la Redempcion, y venerado por estas

señales: Respondiòle Fr. Domingo: Tu, Angelo, alegrate, porque el Señor te ha concedido el privilegio de curar la mortal rabia de la heregia, y defender con excelencia la gloria de el nombre de Christo. San Francisco le dixo: A ti, Angelo, defensor de la verdad; se te deben dar los parabienes, pues por ella dentro de pocos dias, padeceràs en Sicilia martyrio, y coronado con tres coronas, tomaràs posesion de la gloria. Fray Angelo entonces à ambos, dixo: Vosotros si, vosotros Varones felicissimos, debeis gozaros en alegre jubilo, siendo escogidos del Señor, para que con nuestro exemplo, doctrina, y predicacion se dilate, se mejore, y crezca en glorias la Republica Christiana. Dicho esto, partieron juntos todos tres, y llegando cerca de Santa Sabina, vn hombre de conocida nobleza, que padecia lepra abominable, les salió al encuentro, y les dixo: Varones de Dios, pedidle, que me libre de la penosa enfermedad que padezco, y ellos de compasivos le dieron à vn tiempo todos la bendicion, y el hombre quedó enteramente libre. Este es el suceso, como le refiere Enoch Gerofolimitano, Coetaneo de San Angel, y testigo de vista. De este mismo congreso habla Pedro de Natalibus, y otros que cita nuestro Annalista; y en quien se pueden ver los elegantes versos con que Baptista Mantuano describe toda la serie de este suceso.

CA.